



Renovar el sueño

Me han solicitado compartir con ustedes alguna reflexión sobre el lema que han elegido para este importante Congreso Provincial “Renovar el sueño”, un lema muy interesante, provocativo, que supongo también han interiorizado en el Consejo Provincial para elegirlo como base para la profundización de estos días, y que de una u otra manera estará siendo retomado y reflexionado a través de varios temas y momentos.

Brevemente quisiera enmarcar este tema dentro del acontecer de la Asociación a nivel mundial. Como saben muy bien, nos encaminamos a una importante fecha para nuestra Asociación, la celebración del 150 aniversario de la aprobación canónica de esta. Hablar de 150 años no es poco, supone que la intuición de Don Bosco iluminado por el Espíritu Santo sigue siendo vigente en nuestros días. Que es el mismo Espíritu Santo quien nos ha guiado para ir también creciendo y evolucionando al igual que la Iglesia lo ha hecho, para responder a las necesidades del mundo en relación a su Creador, especialmente de los jóvenes. Necesidades de encuentro con Cristo, necesidades de vida eterna, necesidades también personales de nuestra vida cotidiana, porque es parte fundamental de la vida que hemos recibido de Dios.

Y en esta preparación, el año pasado nos centramos en el recordar, con lo cual habremos profundizado y meditado sobre nuestro llamado vocacional, sobre mi historia como bautizado, como salesiano cooperador; y con ello también mi historia en relación a los demás hermanos salesianos cooperadores y la Asociación presente en un Centro local donde comparto la vida comunitaria, el apostolado, la formación, mi vocación. Se nos invitó a recordar un sueño, el de Dios en nosotros, el de Don Bosco para nosotros y el sueño propio de cada uno de nosotros. Sueño que se cruza con el mismo sueño de Juanito Bosco hace 200 años.

Y es así como, luego de haber recordado muchos elementos valiosos en los cuales Dios se ha hecho presente en mi vida, quiero renovar el Sí que, en algún momento, en un día específico, hice en la Promesa, como respuesta a un camino formativo comunitario, como respuesta madurada, libre, consciente y personal a una llamada divina a la santidad dentro de la espiritualidad salesiana y mi realidad como laico.

Es así que en continuidad de este caminar, nos encontramos hoy aquí, con el ánimo y el objetivo de seguir respondiendo a la voz de Dios, de seguir trabajando por su Reino, de seguir creciendo en santidad con la vivencia de un Proyecto de Vida Apostólica que he prometido vivir, con la respuesta a una llamada a un Proyecto de santidad construido por Dios para mí. El proyecto es de Dios, y yo me he insertado en este, he querido responder que Sí a su plan de amor y salvación que ha preparado de manera especial para mi vida. Tengamos claro esto, el Proyecto de Vida Apostólica, no es nuestro Proyecto, sino el que Dios ha soñado, construido, desarrollado y presentado a nosotros sus hijos, como una invitación a ser santos, a trabajar en la misión de salvación de los jóvenes, y en la propia salvación, y al cual nosotros hemos respondido que sí.

Y llegamos hoy aquí a renovar un sueño. Atención que no estamos diciendo definir un sueño, construir un sueño, identificar el sueño; no, estamos diciendo RENOVAR el sueño, es decir, el sueño ya existe, está presente, no hay que definirlo, no hay que construirlo (al menos no desde cero), no hay que identificarlo, ya está, y por ello se trata de renovar, es decir, retomar lo existente para darle nueva fuerza, para reencontrarnos con lo que ya existe; no se trata de comenzar de cero, como decía, sino de tomar lo que tenemos, y perdurarlo en el tiempo con nuevos ímpetus. Es como renovar una casa. Les decía al inicio de



este segundo año de preparación en un mensaje que compartí a la Región el pasado 9 de mayo: *“Como una casa, que en algún momento fue construida y es nueva, fuerte, atrayente, acogedora, cálida; pero que es necesario darle periódicamente los correctos y oportunos mantenimientos para que siga fuerte; caso contrario, con el tiempo y el descuido se debilitará, arruinará y caerá. Renovar una casa no es botar todo y construirla de nuevo, sino que es tomar lo que es funcional, que está en buenas condiciones, que sigue cumpliendo su propósito; pero también identificar aquello que ya no lo está, que ha perdido su fuerza, su propósito, para cambiarlo y darle continuidad y cumpla el propósito para la que fue construida, y siga adelante por más y más años.*

Si este cuidado lo tenemos con una casa, con mucha más razón debemos tenerlo con nosotros mismos, que somos casas, templos de Dios vivo, que habita en nosotros, y con ello debemos mantenernos en las mejores condiciones espirituales para que sigamos realizando aquello para lo cual Dios nos ha llamado en nuestra misión bautismal.”

No me refiero a desechar lo que hemos recibido de Dios, que es santo, perdurable, bueno, adecuado para nosotros; sino de dar fuerza y continuidad, nueva vitalidad a lo que, quizá, con el tiempo, hemos ido dejando de lado, olvidando, debilitando.

Entonces si hablamos de renovar el sueño, es porque el sueño ya existe, ya está definido, solo nos toca retomarlo, darle nuevas energías pero, esto implica algo fundamental y básico, que no podemos omitir, dejar pasar por alto y que tenemos que tener muy claro. Renovar el sueño, ajá, pero ¿cuál sueño?

Mencionaba hace un momento *“el Proyecto de Vida Apostólica, no es nuestro Proyecto, sino el que Dios ha soñado”*. ¿El sueño de Dios?. Nosotros que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios, tenemos sueños, y si provenimos de la semejanza de Dios, quisiera imaginar que esta capacidad la hemos heredado de nuestro Padre creador, que nos ha dado las capacidades para realizarlo, y de esta manera buscar lo mejor para mi vida, y en ello, alcanzar la salvación que nos ha dado como Don, por medio de su Hijo Jesucristo. Así es, quiero entenderlo así, desde esta perspectiva muy humana, la de soñar, e imaginarme que Dios también sueña, sueña conmigo.

Pero, entonces, ¿qué es soñar? Reflexionando un poco sobre ello, quisiera que se tomen un momento, y escriban en un papel, ¿qué es soñar, o qué es un sueño para ti?

De mi parte he querido definir un sueño como aquello que anhelo y quiero conseguir en mi vida para alcanzar la felicidad que Dios quiere para mí. Esta felicidad alcanzada a través de la realización de estos sueños, no será la felicidad definitiva que también quiero alcanzar en el encuentro con Dios en el cielo (también es un sueño), pero son momentos en los cuales también me encuentro con Dios al alcanzar aquello que Él ha puesto en mi corazón, y que me ha llevado a Él. Para alcanzar entonces, estos sueños que anhelo, dedico tiempo, energías, hago proyecciones, planifico tareas, busco los recursos, y también involucro a otros que considero pueden ayudarme a alcanzar el sueño. Siempre mi sueño se realizará con la participación de otros, así como yo formo parte de los sueños de otros, y les ayudo a alcanzarlos.

De esta manera, en esta propia definición, he involucrado a distintos participantes: a Dios, a otros y por supuesto a mí mismo. ¿Cuáles son los participantes en la definición que pusiste de lo que es un sueño para ti? Identifícalos.



Y con esta definición de sueño con tres actores (Dios, otros, nosotros mismos), quisiera ampliar un poco sobre el alcance de cada uno de ellos para definir la importancia y el papel trascendental que tienen para alcanzar mis propios sueños.

El sueño de Dios

Mencionaba que, en la realización de nuestros propios sueños, involucramos tiempo, energía, planificamos, incluimos a otros, etc. Esto es lo mismo que Dios ha hecho: desarrolló todo un plan de salvación que sigue su curso hoy en día, y ha hecho partícipe de ello, primeramente, a su Hijo, pero también a otros muchos, incluyéndonos a nosotros, no solo como destinatarios, sino como cooperadores de este plan de salvación.

Sobre esto podríamos tomar muchas referencias bíblicas, que nos muestren este sueño de Dios que se ha transformado para su realización en todo un plan. Quisiera referirme a dos citas, no porque sean más importantes que otras, sino por lo recientes que son en cuanto a su incorporación en las lecturas dominicales, y partir de allí para una pequeña reflexión y relación con otras citas.

Precisamente este domingo pasado 14 de julio, nos decía la segunda lectura, tomada de la carta a los Efesios 1, 3-14 (no haré referencia a toda la cita, esto lo podrán hacer ustedes después, solamente me refiero a unos versículos):

“Él [Dios] nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.”

Esta cita es de una gran riqueza para reflexionar sobre este sueño de Dios, su planificación, esfuerzo e involucramiento de otros para alcanzarlo. No quiero ampliarme mucho porque el tiempo es limitado.

¿Cuál es el sueño de Dios según esta cita?: que todos los hombres se salven, es decir, que seamos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor.

Y para hacerlo ideó todo un plan, en el cual involucra a su Hijo, plan que va preparando a lo largo de toda la historia de salvación que nos es narrada en la Biblia, para que, en un momento dado, y oportuno, según este plan, *“al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva”* (Gálatas 4, 4-5)

Dios Padre en su amor, y por medio del amor, soñó con nuestra salvación, y de qué manera hacerlo. Con creatividad divina y con la participación de su Hijo y el Espíritu Santo, decide enviar a su Hijo, hacerlo hombre para mostrarnos el camino de salvación, él mismo; para mostrarnos al Padre y llevarnos a Él, a través de la incorporación en su cuerpo por medio del bautismo. De esta manera su plan de salvación es un plan de comunión, Jesús en nosotros, y nosotros en Él. *“Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en*



mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”
(Juan 17, 21)

Y no solo le basta a Dios en su sueño, salvarnos haciéndonos hijos adoptivos en su Hijo único, por medio del bautismo, sino que, para perpetuar esa unión, para fortalecerla porque conoce nuestra debilidad, decide que la presencia física de Jesucristo permanezca con nosotros, hasta el fin del mundo (Mateo 28, 20), a través de la Eucaristía, presencia viva de Jesús en su cuerpo, sangre, alma y divinidad. De esta manera, unidos a Jesucristo, nos unimos a los demás hermanos en este mismo sacramento, y en su participación nos encontramos, al menos domingo tras domingo en la Eucaristía, para que, en esa unión con Jesús, y él en nosotros, el mundo también crea que Jesucristo es el salvador enviado por el Padre.

Encontramos en estos versículos una verdad trascendental y fundamental que quizá en muchas ocasiones dejamos de lado, y es la importancia y fundamento de la vida cristiana en comunidad. Es en la comunidad eclesial donde nos alimentamos del cuerpo de Cristo, y nos unimos de manera común en él, haciendo en él una común-uniión. Donde nos encontramos con Cristo en su Palabra, pero donde también nos encontramos con Cristo en el hermano, el conocido y desconocido, a través del cual realizamos una relación recíproca de amor, Dios hacia nosotros, nosotros hacia Dios; pero también entre nosotros mismos. Entre nosotros, miembros de una misma Iglesia, mostramos al mundo la presencia viva y permanente de Dios y, unidos en el amor, damos testimonio de una vida anhelada por todos. Todos queremos ser amados, todos queremos ser aceptados, todos queremos ser felices, todos queremos compartir con el ser amado, todos queremos recibir y dar, todos queremos relacionarnos, porque somos personas, hechos a imagen de Dios en comunidad trinitaria, y solamente lograremos nuestra vocación en el compartir con el otro la vida.

Esto nos lleva a la segunda cita que les quería dar como referencia, y precisamente del mismo domingo, el evangelio (Marcos 6, 7-13) que indica: *“En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos”*

¿Por qué de dos en dos?, ¿por qué no de manera individual? Precisamente por lo indicado anteriormente, la vida cristiana la vivimos en comunidad, el amor de Dios lo compartimos con el otro, damos testimonio del amor de Dios al mundo, en el amor y el compartir con el hermano. En un mundo individualista, no debemos ser nosotros fuente de ese individualismo, sino mostrar al mundo la belleza del vivir como hermanos la misma fe y el amor de Cristo para todos. Nos dice Jesús que precisamente *“En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros”* (Juan 13, 34-35). Será en el amor, en el compartir la vida, en la vida de comunidad, en que el mundo nos reconocerá como discípulos de Dios.

Entonces, para concluir esta primera parte, resumimos que el sueño de Dios es que seamos santos, salvarnos a través de la unión con su Hijo Jesucristo, y la vivencia del amor, con todo lo que ello conlleva en relación a Dios y a los hermanos.

El sueño de Don Bosco

Mencionaba que, para realizar un sueño, incluimos a otros. Dios ha incluido a su Hijo, y al Espíritu Santo, pero también a otros. De esta manera ha llamado a tantos otros, santos hoy de la Iglesia, que nos dan testimonio de la respuesta a Dios, y entre ellos a Don Bosco.



Mucho podríamos referirnos también a Don Bosco, y su participación también de este sueño de Dios, pero lo haremos en referencia a nosotros mismos, salesianos cooperadores, y a lo que Don Bosco soñó. No me refiero a sus sueños dormido, sino a esos sueños, anhelos, proyectos que tuvo bien despierto. No me referiré tampoco al sueño de los 9 años, que bastante pueden profundizar con el aguinaldo de este año: “El sueño que hace soñar. Un corazón que transforma los ‘lobos’ en ‘corderos’”

¿Por qué Don Bosco crea a los Salesianos Cooperadores? Me voy a referir a lo escrito por Don Bosco en el reglamento escrito por él para nosotros.

El capítulo primero de dicho reglamento se llama “**Es preciso que todos los cristianos se unan para practicar el bien**”, e indica Don Bosco:

“No ha habido tiempo alguno en que no se haya creído necesaria la unión entre los buenos cristianos, para ayudarse mutuamente en la práctica de las buenas obras y así preservarse del mal. Tal hacían los de la primitiva Iglesia, quienes sin desanimarse a la vista de los peligros que incesantemente los amenazaban, unidos en un solo corazón y un alma sola, se alentaban a mantenerse firmes en la Fe y a resistir valerosamente los continuos ataques con que se veían combatidos. El mismo Jesucristo nos enseñó esta verdad, cuando dijo: *«Las fuerzas débiles unidas entre sí se hacen fuertes y robustas, y si es fácil romper una cuerdecilla sola, es muy difícil romper tres unidas»*. Vis unita fortior – Funiculus triples difficile rumpitur. Eso mismo suelen hacer también los hombres del mundo en sus negocios temporales. Y, ¿habrán de ser los hijos de la luz menos prudentes que los hijos de las tinieblas? No, ciertamente; los que hacemos profesión de cristianos, debemos unirnos en estos tiempos difíciles para propagar el espíritu de oración y de caridad, por todos los medios que nos suministra la Religión, y poner así un dique a los males que hacen peligrar la inocencia y buenas costumbres de esta juventud, que crece entre nosotros y en cuyas manos están los destinos de la sociedad.”¹

Don Bosco es muy claro, es necesario que los ‘buenos’ nos unamos, para contrarrestar el mal que hay en el mundo y frenar todo aquello que va en contra, especialmente, de la salvación de la juventud. Tremenda y divina tarea. Es una tarea que va en completa sintonía del sueño de Dios, del cual Don Bosco es partícipe porque Dios así lo ha querido al llamarlo a llevar su Amor a todos, especialmente a los jóvenes; y realizar de esta manera su sueño: nuestra salvación y la de la juventud.

Esta intención de Don Bosco, que es finalmente la de Dios mismo actuando a través de él, es la misma que se mantiene luego de casi 150 años de existencia de nuestra Asociación. En un mundo que se une fuertemente contra todo aquello que signifique directa o indirectamente un llamado a la Verdad, a Dios, a su plan de salvación, a sus mandamientos, a la vida de gracia y felicidad verdadera en la libertad, fuera de la esclavitud del pecado, y que actúa con ideologías, irrespeto a la vida del no nacido, y del anciano, pero también a muchos a quienes se considera simplemente un instrumento para alcanzar los deseos egoístas de las grandes economías. En un mundo en que se ataca a la familia, y disfraza de derechos humanos aquello que va en contra del derecho divino, buscando igualarnos a Dios en su poder de creación y dador de vida. En un mundo que desecha al pequeño, al pobre, al sufriente. En un mundo de libertades mal entendidas, que busca y proclama el individualismo crudo, egoísta y asesino de todo aquello que va en contra de la supremacía del Yo. En un mundo que se jacta de alejar a Dios de nuestras vidas, de ir en contra

¹ RDB I



de lo que significa divino, camino de salvación, verdad y vida eterna. Es en este mundo donde se nos llama a unirnos, a ser fuertes como un cordón en relación con sus hilos individuales.

La fortaleza del cordón estará en función de la unión fuerte entre los hilos. No nos imaginamos un cordón ejerciendo su función de solidez y sostén, con hilos dispersos o mal acomodados, mal trenzados. No, debe ser una unión de hilos con orden y luego de un proceso de fabricación en que se garantice la calidad de los hilos, para garantizar así, también, la calidad, robustez y correcta función del cordón. A malos hilos, a un mal proceso de fabricación, a un incorrecto trenzado de hilos, se tendrá un mal cordón que no podrá mantener su fortaleza cuando se requiera de este. Debemos ser nosotros esos hilos bien formados, unidos de manera armónica, sujetos uno con otro de manera estrecha, quienes formemos ese cordón que resista las fuerzas de este mundo, y que a su vez, lleve a los jóvenes a Cristo.

Don Bosco también escribe en su reglamento referido a la Asociación: *“su fin principal es trabajar por el bien de la juventud, de la que depende el porvenir bueno o malo de la sociedad”*², e incluso todo un apartado llamado específicamente **“Fin de los Cooperadores Salesianos”** que indica *“El fin fundamental de los Cooperadores es atender a su propia perfección mediante un tenor de vida que se asemeje, lo más que sea posible, a la de comunidad.”*³

Conocemos bien nuestra misión personal y asociativa como salesianos cooperadores, la de la salvación de la juventud; pero también la misión propia de alcanzar nuestra propia perfección, es decir, alcanzar la santidad, con un estilo de vida semejante al de la comunidad religiosa; es decir, en las relaciones entre nosotros mismos en la vida, siendo santos *“principalmente con la vida activa en el ejercicio de la caridad hacia el prójimo y especialmente hacia la juventud en peligro”*.⁴

Por tanto, el sueño de Don Bosco y transferido a nosotros, es el mismo de Dios, nuestra salvación y la de los jóvenes a los cuales Dios nos llama para llevarlos a Él, viviendo estrechamente en comunidad contra los males del mundo.

¿Y esto cómo lo traducimos a nosotros Salesianos Cooperadores y a nuestra Asociación hoy? Todo lo indicado está completamente relacionado con nuestro Proyecto de Vida Apostólica (PVA) ya que, como lo mencionaba al inicio, este es el Proyecto de Dios, no el nuestro, y por tanto todo su contenido va referido a la vivencia de una vida santa a la que Dios nos ha llamado. El sueño de Dios para nosotros, a través de Don Bosco, es que seamos santos viviendo los compromisos asumidos en la Promesa.

A pesar de esta gran amplitud, quisiera mencionar solamente algunos artículos del Estatuto:

Art. 21. Hermanos y hermanas en Don Bosco

La vocación apostólica común y la pertenencia a la misma Asociación hacen a los Salesianos Cooperadores hermanos y hermanas espirituales. Unidos con un solo corazón y una sola alma⁵ viven, en efecto, la comunión fraterna con los vínculos característicos del espíritu de Don Bosco.

² RDB II

³ RDB III

⁴ Idem

⁵ RDB I



Participan con alegría en la vida de familia de la Asociación para conocerse, crecer juntos, intercambiar experiencias de fe y elaborar proyectos apostólicos.

Promueven la vida asociativa, acogidos mutuamente⁶.

Art. 28. Valor de la pertenencia

§1. Los Salesianos Cooperadores son conscientes de que la pertenencia a la Asociación alimenta la experiencia de fe y de comunión eclesial. Es, además, un elemento vital para la base de la propia vocación apostólica.

§2. La pertenencia necesita signos concretos que se expresan tanto en la participación activa en la vida de la Asociación como en la presencia adecuada a la realidad de vida y en el compromiso profesional del asociado.

Art. 36. El ámbito local

§1. El núcleo fundamental de la realidad asociativa es el Centro local.

Art. 41. Una camino hacia la santidad

Los Salesianos Cooperadores optan por compartir el camino evangélico trazado en el presente Proyecto de Vida Apostólica.

Se comprometen responsablemente en este camino que lleva a la santidad: *La Asociación de los Cooperadores se ha instituido para sacudir a muchos cristianos del letargo en que yacen y difundir la energía de la caridad*⁷.

El Estatuto es insistente en la vida en comunidad que se debe tener en nuestra vivencia vocacional como Salesianos Cooperadores. Es en comunidad como alcanzamos la santidad, realizamos nuestra misión, nos complementamos, mostramos al mundo el amor de Dios, nos formamos, llevamos a Dios al mundo, nos asociamos para ir contra el mal de este mundo.

No me imagino la formación de una comunidad sólida, sin la presencia física de sus miembros. No nos acostumbramos a continuar algunas prácticas que por la situación de la pandemia tuvieron que ejecutarse, como lo es el encuentro virtual. Este sirvió para dar alguna continuidad a la solidez de una comunidad formada, pero no servirá para formar una comunidad enraizada profundamente. Que la virtualidad sea una facilidad ocasional, pero la formación y permanencia de una comunidad verdadera necesita el esfuerzo de sus miembros por encontrarse, estrechar relaciones, conocerse, intercambiar, compartir. Formarse como salesianos cooperadores es mucho más allá de lo que se pueda aprender en una sesión de formación virtual. ¿Es que acaso entendemos que ser salesiano cooperador es solo un tema de saber contenidos? Jamás, estaríamos dejando el valor y riqueza de una vida compartida, unida, complementada, comprendida, solidaria, vivenciada y amada en relación a Dios y al hermano.

⁶ RDB V, 7; RDB VII 4-5.

⁷ DB 15 de julio de 1886, MBe XVIII,146.



No caigamos en el engaño del mundo que nos quiere separados, individualistas, contrario a la vida trinitaria, a la comunidad eclesial. Es más fácil vencer al individuo, que vencer a la comunidad; es más fácil romper el hilo, que el cordón. El acusador, el diablo, lo sabe muy bien, por ello nos quiere separados. Lo podremos experimentar en nuestra vida cotidiana, la distancia virtual no crea relaciones sólidas, duraderas; la distancia virtual no nos pone en sintonía con el hermano. Desde un punto de vista muy humano y práctico, pongo el ejemplo en la cotidianidad del teletrabajo que muchas empresas tuvieron que implementar a raíz de la pandemia. El trabajo continuó, pero las relaciones se perdieron; el producto de nuestro esfuerzo laboral permaneció, incluso con la colaboración de otros, pero la amistad, el encuentro no es el mismo, y si se logra mantener es porque ya existía una relación preexistente.

Nos indica el Comentario del Proyecto de Vida Apostólica, al inicio del Capítulo IV “Salesiano Cooperador y Salesiana Cooperadora en comunión y colaboración”:

“El individualista es una persona que rechaza todo aquello que no le sirve, que no le agrada. No se preocupa de nada ni de nadie. Rechaza las dependencias y la aversión a ellas se transforma en alergia cuando se trata de compromisos elegidos por el centro. Halla dificultad en compartir proyectos, desea ser protagonista por sí mismo, se defiende a sí mismo, defiende su propio proyecto, decide sin ayuda de nadie.

El individualismo de las personas es el origen de las divisiones en las comunidades y entre los pueblos. No podemos llamarnos cristianos si no volvemos a un cristianismo de fuerte valor comunitario. Desde hace tiempo el virus del individualismo amenaza con aridecer el cristianismo y también la vida de la Asociación.

Una libertad así entendida no se deja envolver en un proyecto común; le resulta difícil comprometerse para el bien de los demás; está tentada de implantar las relaciones sobre una lógica utilitarista, centrada en su propio provecho. El individualismo engendra soledad.”

La pertenencia a la Asociación, no solamente la de los salesianos cooperadores, sino la de los aspirantes en formación, necesitan signos concretos de compromiso y unión con un solo corazón y alma; de vida activa apostólica y solidaria, fraterna y vivencia sacramental de la fe y el sentido de Iglesia.

Es por este motivo que, en la formación de los aspirantes, y la de los salesianos cooperadores se basa en cuatro pilares, que, como les decía, no solamente son contenidos temáticos. Debemos formarnos en nuestros conocimientos, nuestras habilidades, nuestra identidad y nuestra capacidad de relación. Es lo que conocemos como el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber vivir en comunión

He aquí el significado u objetivo particular de cada uno de estos pilares de la formación⁸:

- *el **saber** se refiere a los conocimientos que es necesario adquirir, con relación a la maduración de una identidad específica; en este contexto se tratará de tener siempre como horizonte la identidad del Salesiano Cooperador;*

⁸ Orientaciones e indicaciones para la formación de los Salesianos Cooperadores, Roma, 2015



- *el **saber hacer** se refiere a una serie de habilidades y competencias requeridas para afrontar las diversas situaciones en las que el Salesiano Cooperador tiene que vivir y expresar esta identidad específica;*
- *el **saber ser**, en el que convergen y del que reciben significado los dos pilares precedentes, se refiere a los valores, a las actitudes y a las motivaciones que determinan, en el ámbito personal y profundo, el ser, esto es, la identidad propia del Salesiano Cooperador;*
- *el **saber vivir en comunión**, en fin, hace referencia al desarrollo de una comprensión de los demás y a la valoración del aspecto relacional y de comunión.*

Por eso es que la Asociación, en sus diversos ámbitos de encuentro: local, provincial, regional y mundial, *“prevé momentos de “vida de familia”: encuentros, jornadas, fiestas, semanas de estudio o de puesta al día, momentos de espiritualidad, etc.*

Todo esto tiene como objetivo:

- *conocerse: el mutuo conocimiento, en un clima de serena y alegre cercanía salesiana, de tú a tú, o en grupo y asambleas, es un primer paso para hacer comunión y fraternizar;*
- *Intercambiar experiencias y proyectos apostólicos: El intercambio puede ir acompañado de comunicación y aprobación, de sugerencias y de animación, de seguridad de sostén, ayuda y consuelo; sirve para descubrir las posibilidades creativas presentes en cada persona, joven o adulta, en todo sector de apostolado, pequeño o comprometido, estimula a la imitación y emulación;*
- *crecer juntos: el mejor conocimiento mutuo, el intercambio de experiencias y de proyectos produce inevitablemente un proceso de crecimiento individual y colectivo, un proceso de maduración de las personas, de más iluminado y ardoroso apostolado salesiano, de vínculos más sólidos entre los que pertenecen a la Asociación en los diversos niveles.”⁹*

Los invito a reflexionar más profundamente sobre la vida comunitaria a la que nuestra vocación salesiana nos llama a vivir, compartiendo la vida personal, familiar, laboral, estudiantil, salesiana; es decir, nuestra vida integral. Somos hermanos y hermanas, y en ello compartimos toda nuestra vida, no solamente los momentos de formación ocasional.

Nuestro propio sueño

A la luz de lo expuesto, y retomando el lema de este congreso provincial y de este tema, llegamos finalmente a nuestro propio ser, renovar el sueño, el sueño personal. Somos personas integrales, y precisamente por ello dentro de nuestros procesos formativos debemos considerar tres dimensiones: la humana, la cristiana y la salesiana. No solamente es formarnos como salesianos, ni solo como cristianos, sino como seres humanos integrales, con una vida por delante, con una historia personal y familiar, con una vida específica en sus distintas experiencias y culturas, con un trabajo, con una experiencia formada de estudios, de momentos, de caídas, y levantadas. Una vida humana, única, simple o compleja, con lágrimas y alegrías, con esfuerzos, pérdidas y ganancias. Nuestra vida es un tesoro, una riqueza de gran inmensidad. Y en medio de todo ello, complementándola, cualificándola, dignificándola, significándola,

⁹ Comentario al Proyecto de Vida Apostólica, artículo 21.



está nuestra vida cristiana, nuestra relación con Dios, nuestra vocación y misión bautismal que se desarrolla en medio y dentro de una Iglesia, pueblo de Dios, con el cual vivo y desarrollo en comunidad mi relación con los hermanos. Y dentro de ello, y de manera específica, nuestra vivencia espiritual y carismática del espíritu salesiano.

Entonces en medio de esta vida tan diversa y única, también se nos presentan sueños, esos anhelos que queremos desarrollar, esas metas que queremos lograr, para ser felices, para amar y ser amados, para crecer, servir y vivir mi vida a la luz de la gracia que Dios me da con su presencia.

Decía San Agustín: ¡Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti!

Es mi parecer que una de las vocaciones del ser humano es la felicidad. Dios nos llama a ser felices, nos quiere felices, envió a su Hijo para que seamos felices, y que con Él alcancemos la felicidad eterna. Nos quiere felices, porque nos ama. Y para ser felices, Dios nos da también los medios necesarios para serlo. En esta semilla y llamada a la felicidad que nos hace Dios, descubrimos que la verdadera felicidad solamente está en Él, es allí donde la alcanzaremos de manera plena, por eso todo esfuerzo e inquietud que tengamos en nuestro corazón por alcanzar la felicidad, solamente encontrará su descanso en las manos de Dios. Todo anhelo, sueño, meta, solamente encontrará su plenitud en Dios.

Entonces bajo este sentido de que solamente en Dios encontraremos la paz, la quietud, y seremos felices, cabe preguntarse, ¿cuáles son mis sueños?, ¿hacia dónde me llevan? Somos hechos para la eternidad, y por ello nuestros más grandes sueños deben aspirar hacia allá, hacia el cielo, a la vida en Dios experimentada desde aquí en esta vida que nos ha regalado para encontrarnos con Él, y experimentándolo, viviéndolo, amándolo, deseemos estar en su presencia, santos, haciendo su voluntad en medio de este mundo al cual nos ha destinado para ser sus misioneros en todos aquellos ambientes en los que nos desarrollamos: familia, trabajo, estudio, iglesia, amigos, ocio, en la soledad y en las relaciones con los demás.

Entonces, de nuevo, ¿cuáles son mis sueños? ¿Estos están alineados a lo que hemos reflexionado sobre el sueño de Dios? ¿Están mis sueños en camino con la propuesta vocacional y apostólica contenida en el Proyecto de Vida Apostólica? Es que la vivencia del Proyecto de Vida Apostólica no es un elemento que solamente se experimenta en el encuentro ocasional con los hermanos de mi Centro local, no es solamente una vivencia desarrollada en las formaciones mensuales, en los retiros anuales, en los encuentros de familia salesiana. El Proyecto de Vida, es eso precisamente, un proyecto que dura toda la vida, y como tal llena todo lo que sé, soy, hago y vivo con otros. No es ajeno a mi día a día, a mi trabajo, a mi familia, a mis amigos, a mis estudios, a mi mundo; sino que lo enriquece, le da sentido, le da un valor trascendental, divino, haciendo partícipe a Dios de mi vida habitual.

Que la vivencia del Proyecto de Vida Apostólica sea un medio, fuente, origen y destino del sueño de Dios en mi vida, por ello es que es un camino (no está concluido, sino que se va avanzando) para llegar a la presencia de Dios.

Para concluir, los invito entonces a una revisión profunda sobre los sueños que tienen en sus vidas, a la luz del sueño de Dios, y a la luz del Proyecto de Vida Apostólica que Don Bosco nos ha regalado como herederos de su relación espiritual con el Padre y de su misión juvenil. Renovemos el sueño, el propio, pero también el comunitario, aquel sueño que como centro local y provincia tengan. Renovemos, dejando de



lado aquello que es ajeno a nuestra vocación salesiana, dejando aquello viejo porque se ha alejado de Jesucristo, quien hace nuevas todas las cosas¹⁰. No podremos hacerlo de manera individual, necesitamos de Dios y de los hermanos, con quienes compartimos nuestra vida, nuestro carisma y misión, con aquellos que Dios ha colocado en nuestro camino para ayudarnos mutuamente en el camino de salvación.

Que Dios nos otorgue la gracia de seguir fieles, perseverantes a su voz, en medio de un mundo que necesita testigos creíbles, presentes, de carne y hueso; físicos, no virtuales; y que de esta manera se alcance el sueño de Dios para el mundo, el sueño de Dios en mí, en vida asociativa, y fraterna en medio de mi centro local. Y que María Auxiliadora, nuestra Madre y Maestra, nos enseñe, como lo hizo con Don Bosco, a responder y seguir con valentía, esfuerzo, compromiso y escucha, a nuestra vocación salesiana.

Feliz, bendecido y próspero Congreso Provincial.

Martín Calderón Vargas
Consejero Mundial
Región Interamericana
19/07/2024

¹⁰ Apocalipsis 21, 5